

MONS. ROMERO Y EL PRESIDENTE ROMERO HABLÁN CONTRA LA VIOLENCIA



Monseñor Romero ha condenado siempre la violencia. Lo mismo si han sido los muertos campesinos o terratenientes, maestros o industriales, obreros e empresarios, sacerdotes o miembros de las fuerzas públicas. Sin otras armas ni otros poderes que los de su palabra evangélica ha ido condenando los asesinatos, analizando sus causas, pidiendo su remedio. No puede hacer otra cosa y ya es mucho lo que hace, cuando tantos otros se callan para no quedar bajo la mira de extremistas de izquierda o de derecha.

Otro es el caso del Presidente Romero. Nos llena hoy de satisfacción su condena de la violencia con ocasión de la muerte del Padre Palacios, en la que la propia víctima, como lo manifestó ayer Mons. Romero, preveía como una venganza de la muerte asesina del doctor y mayor de Paz. Pero el Presidente Romero que otras veces callaba ante muertes injustas de sacerdotes o prometía investigaciones, de las cuales ninguna ha llevado a ningún resultado tangible, esta vez muestra su confianza en que pronto ~~podrá~~ podrá tener a la mano elementos de juicio para poder señalar a los responsables. Esperemos que ese "pronto" sea, realmente pronto, así como esperamos los resultados de la investigación prometida sobre la masacre de catedral.

Mientras tanto podemos hacer algunas reflexiones. La primera es que cuando la Unión Guerrerana Blanca prometió el exterminio de los jesuitas si no salían del país, pudo ser completamente frenada no sólo el exterminio sino la amenaza, cuando Estados Unidos pidió a nuestro Gobierno que pasiera coto a tales despropósitos criminales. La segunda es que, siendo tantísimos los asesinatos causados entre gentes de izquierda por los terroristas de derecha, todavía estamos por ver que los cuerpos de seguridad den captura a algún responsable o siquiera nos iluminen sobre la situación. La tercera es que se necesita reconocer públicamente no sólo la existen-



cia del terrorismo de izquierda sino que es preciso reconocer la existencia, la naturaleza, la organización y los apoyos del terrorismo de derecha; sobre este último punto quisiéramos una palabra clara y una acción eficaz del Gobierno. Sabemos de las FPL, de las ERP, de las FARN; sabemos cuál es su ideología y cómo se auto-declaran fuera de la ley. Pero sabemos poco de la Mano Blanca y de la Unión Gerrerana Blanca; conocemos desde luego lo que sobre este tipo de organizaciones se escribe en el extranjero y conocemos los nombres que suelen verse involucrados en este tipo de terrorismo derechista. Pero es hora que lo airee el Gobierno.

Repetimos que nos alegran las declaraciones del Presidente Romero. Pero nos alegraría mucho más que lograra poner coto a este vandalismo salvaje. ¿Es que nuestros cuerpos de seguridad no tienen ni la más mínima pista de cómo están compuestas y de cómo actúan estas organizaciones terroristas de derecha? Hace pocos días un boletín de la Policía Nacional decía que las amenazas telefónicas eran artificios subversivos para alterar la tranquilidad ciudadana. Las amenazas al Padre Páccios no eran amenazas de la izquierda ni de la subversión; eran amenazas de la derecha y de la impunidad.

Nosotros, con Monseñor Romero, hemos condenado incansablemente una por una todas las muertes violentas que se dan en nuestro país. Hemos recordado como en pleno estado de sitio se ha desatado la vesania derechista contra maestros, campesinos y hombres de Iglesia. Hemos recordado también como en pleno estado de sitio han caído, aunque en mucho menor número, hombres de derecha injusta y salvajemente asesinados. Hoy pedimos de nuevo a los asesinos que dejen de matar y al Gobierno que muestre su eficacia impidiendo lo más posible este baño de sangre, que poco a poco nos va a llevar a una guerra civil de incalculables consecuencias.